

Elsa Drucaroff

**EL ÚLTIMO CASO
DE RODOLFO WALSH**

Una novela



INTERZONA



**EL ÚLTIMO CASO
DE RODOLFO WALSH**





Elsa Drucaroff

**EL ÚLTIMO CASO
DE RODOLFO WALSH**

UNA NOVELA

INTERZONA

INTERZONA 2º ROUND

Y en este rincón:

Drucaroff, Elsa

El último caso de Rodolfo Walsh : una novela . - 1a ed. 1a reimp. -

Buenos Aires : Interzona Editora, 2013.

216 p. ; 21x13 cm. - (Segundo round)

ISBN 978-987-1920-31-0

1. Narrativa Argentina. 2. Novela Policial.

CDD A863

© Elsa Drucaroff, 2010

© interZona editora, 2013-2017

Pasaje Rivarola 115

(1015) Buenos Aires, Argentina

www.interzonaeditora.com

info@interzonaeditora.com

Coordinación editorial: Brenda Wainer

Diseño de maqueta: Gustavo J. Ibarra

Composición de interior: Hugo Pérez

Composición de tapa: Brenda Wainer

Primera edición Buenos Aires, Norma, La otra orilla, 2010

Primera edición, Buenos Aires, interZona, 2013

Segunda edición, Buenos Aires, interZona, 2017

ISBN 978-987-1920-31-0

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.





A la memoria de mi prima, Alejandra Lapaco Aguiar.

*A Carmen Chalita Aguiar, Madre de Plaza de Mayo
(Línea Fundadora), que conserva la risa de Alejandra.*

*A la memoria de Carlos Roffé, porque escribí
al coronel König desde su voz, su estilo,
su entrañable presencia, para que él lo interpretara.*

A la memoria de Abel Strejilevich.

*A mi hijo Iván Horowicz, porque quiere imaginarse
cómo fue para pensarlo por su cuenta.*

*Y a su papá, Alejandro, que me ama
porque pienso por mi cuenta.*

*A Ignacio Apolo, porque le debo esta novela,
palabra por palabra.*





He tratado de entender esa risa.

R.W., "Carta a mis amigos"

Cuida bien al niño

Cuida bien su mente

Dale sol de enero

Dale un vientre blanco

Dale tibia leche de tu cuerpo

Todas las hojas son del viento

Porque él las mueve hasta en la muerte

Todas las hojas son del viento

Menos la luz del sol

Luis Alberto Spinetta





PRÓLOGO

JULIO, 1972

Doble bautismo



I

Temprano en la mañana un camión de la empresa Molinos Río de la Plata circula por la ruta Panamericana bastante vacía, seguido por una camioneta y un Fiat 1500. El camionero tiene unos cincuenta años, lleva colgados del espejo retrovisor una imagen de la Virgen de Luján y un pequeño portarretratos de plástico con las fotos de Perón y Evita. El conductor del Fiat hace un gesto a la camioneta, que se adelanta. En el Fiat viajan también Pablo y Mariana; observan la maniobra en tenso silencio.

De pronto suenan dos frenadas bruscas. La camioneta se cruzó frente al camión en el centro de la ruta. Del Fiat en movimiento saltan a toda velocidad Pablo y Mariana y corren al camión. Son muy jóvenes. Con movimientos precisos Pablo abre la portezuela, trepa revólver en mano y apunta al hombre a la cabeza. Mariana, que subió del otro lado, lo está apuntando también. Las manos les tiemblan y el camionero está inmóvil. Pablo empieza a recitar un parlamento que evidentemente trae preparado; primero la voz le sale ronca, casi quebrada por el miedo, después va ganando confianza:

—Somos de la Organización Montoneros. Esta es una expropiación revolucionaria. Si te quedás tranquilo, no te va a pasar nada, vos sos un trabajador. Bajate despacio y callado.

El hombre empieza a moverse y Pablo le deja espacio para permitirle salir, sin dejar de temblar y de apuntarlo. Entonces suena un tiro. Un agujero queda en el techo del camión y los tres lo miran,

hipnotizados. Un segundo más tarde, Mariana busca los ojos de Pablo con espanto y alivio; él busca los del camionero, que se ha quedado petrificado en el gesto de descender. Ese chico de 20 años lo observa aterrado, como su hijo una vez que por jugar con fósforos quemó la alfombra del living.

–Tranquilo, pibe –masculla sin moverse–, que vas a bajar de un tiro a un laburante peronista.

II

Ahora Pablo maneja el camión y Mariana va a su lado. Dejaron al conductor en la banquina; esperará un rato antes de hacer la denuncia, tal como le pidieron. Están pálidos y en silencio.

El camión se desvía de la Panamericana, custodiado por la camioneta. Entran con dificultad por la calle de barro de la villa miseria. La gente sale, curiosa, a la puerta de las casas; algunos chicos corren a los vehículos.

El camión se detiene, Pablo baja y se trepa al guardabarros. Estuvo a punto de matar a un hombre por pura torpeza pero lo olvidó, está eufórico. Abre la caja del vehículo y salta adentro. Sonríe, porque llegó la parte linda del operativo. La carga es de botellas de aceite y paquetes de harina.

El conductor de la camioneta ha prendido el petardo de una bomba lanzavolantes que estalla y hace volar papeles por el aire, mientras Pablo, megáfono en mano, grita entusiasmado:

–¡Compañeros, Montoneros acaba de expropiar 1.000 litros de aceite y 4.000 kilos de harina a la empresa Molinos Río de la Plata, que pertenece al grupo multinacional Bunge y Born!

¡Montoneros viene a devolver al pueblo lo que es del pueblo, después de haberle quitado al imperialismo lo que el pueblo produce con su trabajo y su sudor! ¡Compañeros, hacer justicia social es continuar con la tarea que iniciaron Perón y Evita, por la que desterraron al

general de su pueblo! ¡Luchemos y vuelve! ¡Perón o muerte! ¡Venceremos!

Desde la caja del camión, Pablo y Mariana se pasan con rapidez botellas y paquetes que entregan a la gente agolpada alrededor. Los chicos festejan, unos adolescentes traen el bombo y empiezan a tocar y a bailar. Son sobre todo mujeres las que extienden las manos y reciben los alimentos; muchas sonríen, algunas miran con desconfianza, la mayoría con curiosidad. Se escucha “gracias” y hasta “gracias, compañeros”, “para mí más, que somos muchos”, “¿pero esto es robado?”. Una mujer embarazada toma una botella de aceite de manos de Mariana.

—¡Qué bien viene!

Mariana le sonríe y mira a Pablo, que se quedó mirándola con expresión luminosa y un paquete de harina suspendido en la mano.

Y así reparte el camión su carga mientras la fiesta transcurre y lo rodea. Suena la voz que predica en el megáfono y Pablo y Mariana descubren que quieren estar juntos, por primera vez.

III

En una calle suburbana casi vacía, el camión está recién estacionado junto a un terreno baldío. Mariana y Pablo bajan de un salto y corren unos metros por una calle lateral. Es invierno, oscurece temprano. Ya está cayendo la luz.

IV

Comienza la noche. En el callejón del suburbio hay una casa modesta y prolija, rodeada por un terreno baldío. Tras el vidrio suavemente iluminado se mueven siluetas. Una familia se prepara para cenar: la madre organiza una bandeja, ayudada por la hija; el padre, que volvió

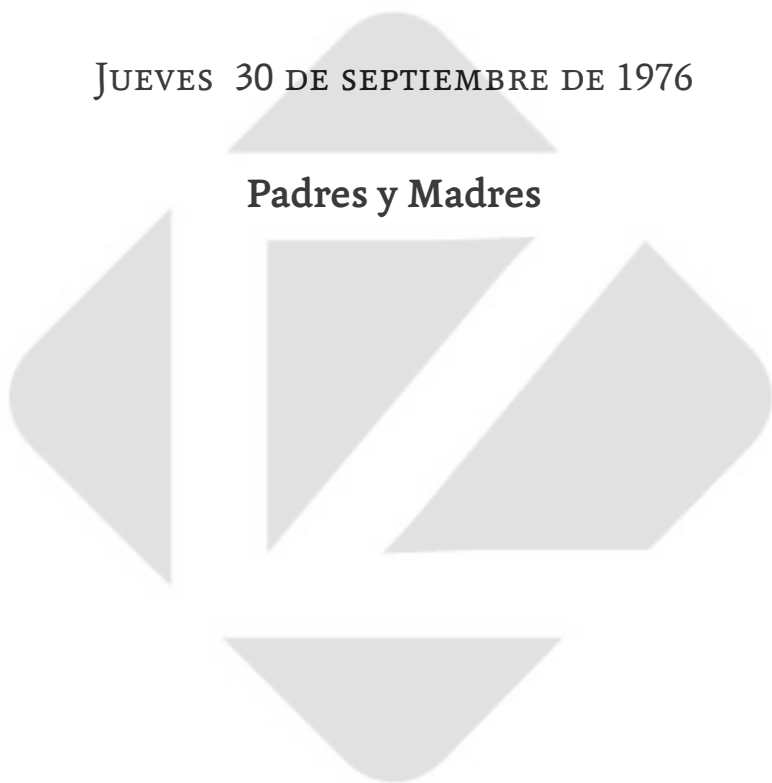
hace un rato de la fábrica, mira el noticiero por televisión; el hijo está cerrando sus cuadernos para dejar que las mujeres pongan la mesa. Ninguno observa por la ventana el jardín que cuida el padre los fines de semana, la pequeña huerta de verduras, las dos hamacas que construyó para sus chicos, con neumáticos, el baldío poblado de yuyos altos, que sigue detrás del alambre de púa que delimita su jardín. Es entre los yuyos, un poco más lejos, donde suenan los gemidos ahogados, el breve grito de dolor, los suspiros y después las risitas. Es allá, sobre la tierra fría entre pastos espigados y arbustos, donde Pablo y Mariana ya descansan quietos. Pablo se va despacio de ella y la abriga con su campera.

–Primer operativo, primera vez. Doble bautismo –dice Mariana, radiante.

Ya es noche, y pese a las pocas estrellas, una luna brillante y anaranjada está subiendo entre las casitas bajas.

JUEVES 30 DE SEPTIEMBRE DE 1976

Padres y Madres





I

Sentado en uno de los sillones de su living, Rodolfo Walsh, responsable del Departamento de Informaciones e Inteligencia de Montoneros y fundador de ANCLA (Agencia de Noticias Clandestina), mira serio a través de sus anteojos. Ya no es el joven padre de una beba; tiene más de cincuenta años, aunque la luz de sus ojos celestes y miopes es la de su juventud. Ahora están clavados en Pablo y Mariana, la pareja que tiene enfrente, en el sofá. En el otro sillón se sienta Lila, la mujer de Rodolfo, treintañera y atractiva. También pasó el tiempo para Pablo y Mariana, andan más o menos por la mitad de la veintena y parecen ansiosos. La voz de Pablo se impone sobre la radio encendida:

–Tenemos algo para decirles –empieza, y Mariana no aguanta tanta introducción:

–Estoy embarazada.

–¡Uuuy, qué lindo! –Lila se levanta de un salto, para abrazarla.

Walsh también se incorpora, felicita. Entre los abrazos, repentinamente seria, Mariana dice:

–Mi vieja me gritó que estaba loca.

La frase cae en el silencio. Todos siguen parados, mirándose.

–Lo pensamos mucho, Mariana y yo –dice Pablo–. No queremos renunciar a esto.

–Si nos pasa algo está mi hermana –dice Mariana–. Ella va a cuidar al bebé. Y mi vieja no la va a dejar sola, yo lo sé, la conozco. Y están los viejos de Pablo...

–No queremos renunciar a esto –repite Pablo. Le ha pasado a Mariana la mano por el hombro.

–La vida es una sola –asiente Lila.

En ese momento suena en la radio la música típica del informativo de Radio Colonia, desde Uruguay, donde el locutor Ariel Delgado pasa noticias que el gobierno militar argentino no permite difundir. Algunas de ellas llegan al informativo en misteriosos sobres blancos sin remitente, que contienen fotocopias encabezadas por el dibujo de una pequeña ancla y un título: “ANCLA, Agencia Clandestina de Noticias”. Y precisamente los que están reunidos en ese living constituyen toda la agencia, junto con la vieja máquina de escribir Remington que descansa en el escritorio del rincón y una red de voluntarios que no integran la organización, en muchos casos ni siquiera son militantes y no se conocen entre sí, saben únicamente de quién reciben información y a quién deben transmitirla.

Ahora Walsh pide silencio y aprieta apresuradamente las teclas *record* y *play* del radiograbador. Son las 0.30. Se escucha la inconfundible voz de Ariel Delgado, cuyo tono tan particular ha marcado un estilo en la radiofonía rioplatense:

–Másss informacionesss: Buenos Aires. Un violento y prolongado enfrentamiento armado...

Pablo, Mariana, Lila y Rodolfo retornan rápido a sus lugares. Mariana toma cuaderno y lapicera, lista para anotar los datos.

–...ocurrió en la mañana de ayer en una casa del barrio de Villa Luro, situada en la esquina de las calles Corro y Yerbal.

Pablo despliega un mapa de la Capital sobre el que se han dibujado marcas y busca Villa Luro. Lila mira expectante el radiograbador, Walsh apoya los codos en las rodillas y se sostiene la cabeza, profundamente concentrado en cada palabra de la radio.

–Alrededor de 150 hombres del Ejército Argentino rodearon una casa provistos de fusiles, una tanqueta y un helicóptero. Aunque no hubo información oficial sobre el operativo, testigos que no se identificaron afirmaron que dentro de ella un grupo de cinco personas,

cuatro hombres y una mujer, presuntamente integrantes de la Organización Montoneros, respondieron el ataque.

Cuando Walsh escucha “cuatro hombres y una mujer” levanta un poco la cabeza. Sus ojos tienen miedo detrás de los anteojos.

–Luego de una prolongada y desigual batalla, las fuerzas de seguridad habrían abatido a los presuntos guerrilleros.

Lila se levanta y se sienta en el brazo del sillón donde Rodolfo está sentado. Le pasa la mano por el hombro. Pablo y Mariana siguen concentrados en la escucha, en el mapa y en el cuaderno.

–Sin embargo, un testigo albergó dudas sobre el destino de la mujer, sostuvo que ésta habría respondido al fuego hasta último momento y daría señales de vida cuando fue apresada; no obstante, se asegura que fueron cinco los cuerpos exánimes cargados en un camión del Ejército.

Walsh está mirando fijamente los parlantes; las manos están entrelazadas y apretadas. Sólo porque descansan en sus rodillas no se puede asegurar que está rezando.

–Aunque la identidad de los cinco activistas no fue dada a conocer por quienes dirigieron el operativo, trascendieron los posibles apellidos de los muertos: los hombres se llamarían Beltrán, Coronel, Molina y Salame; en cuanto a la mujer, se trataría de María Victoria Walsh...

Lila se tapa la boca. Walsh cierra los ojos y se santigua una y otra vez.

–...hija del escritor y periodista argentino Rodolfo Walsh. Hay más informacioness para este boletín.

–Vicki... –susurra Walsh.

Mariana le toma la mano a Pablo.

–Levantamos la reunión –dice Rodolfo. Y apaga la radio.

II

En el lujoso departamento del coronel de brigada retirado Carlos E. König hay un radiograbador de la misma marca que el que tiene Walsh

¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

Podés adquirirlo en www.interzonaeditora.com y en cientos de librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto editorial.

interZona es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

INTERZONA